

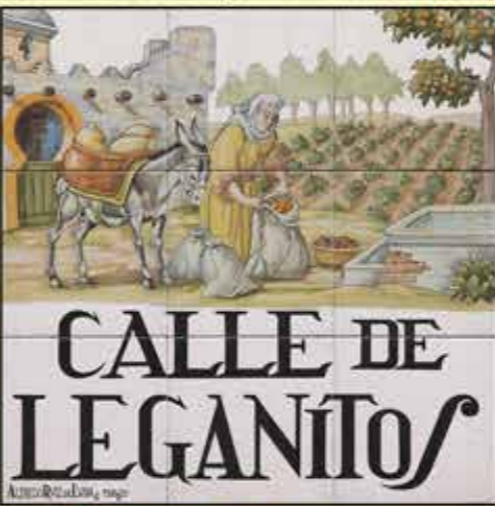
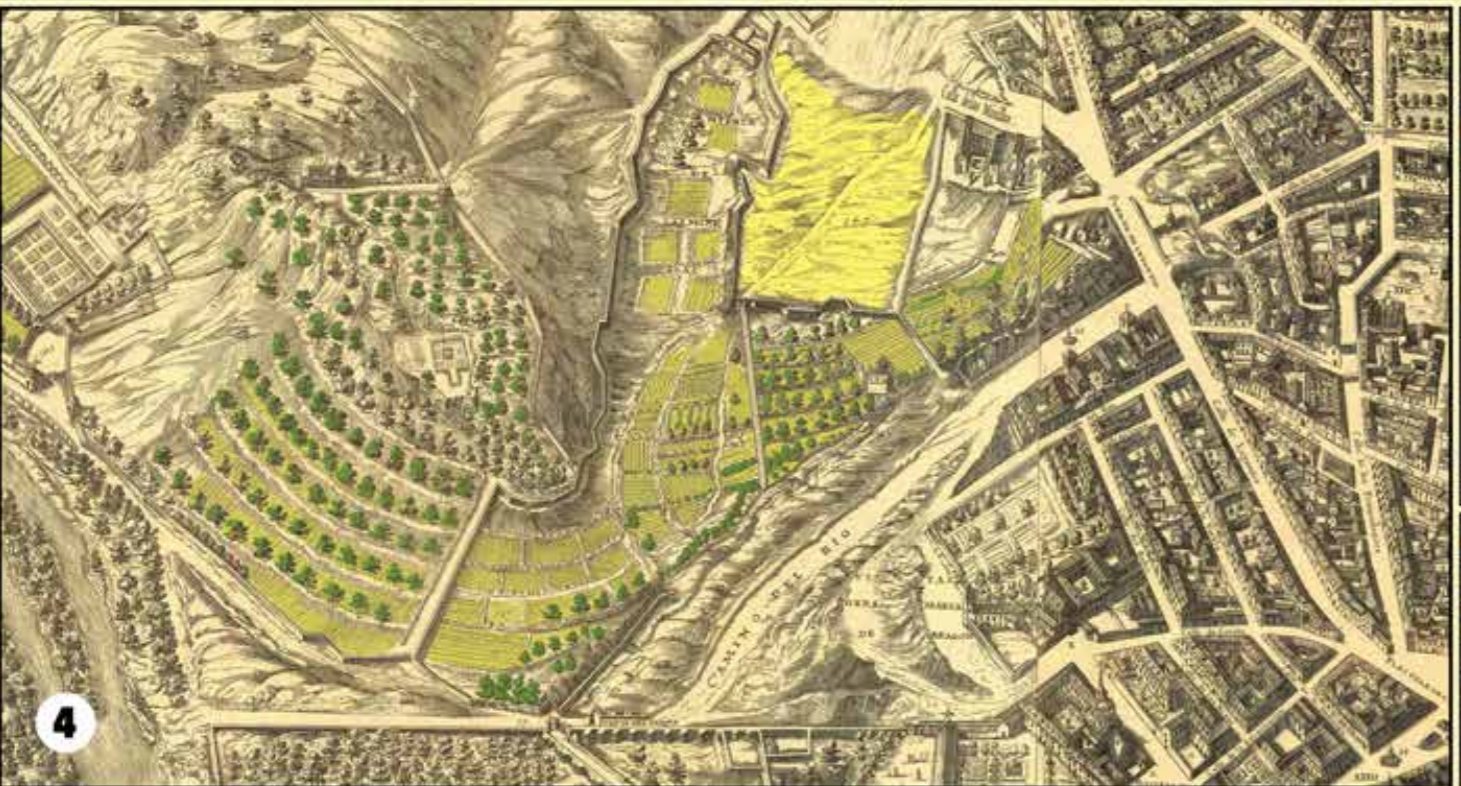
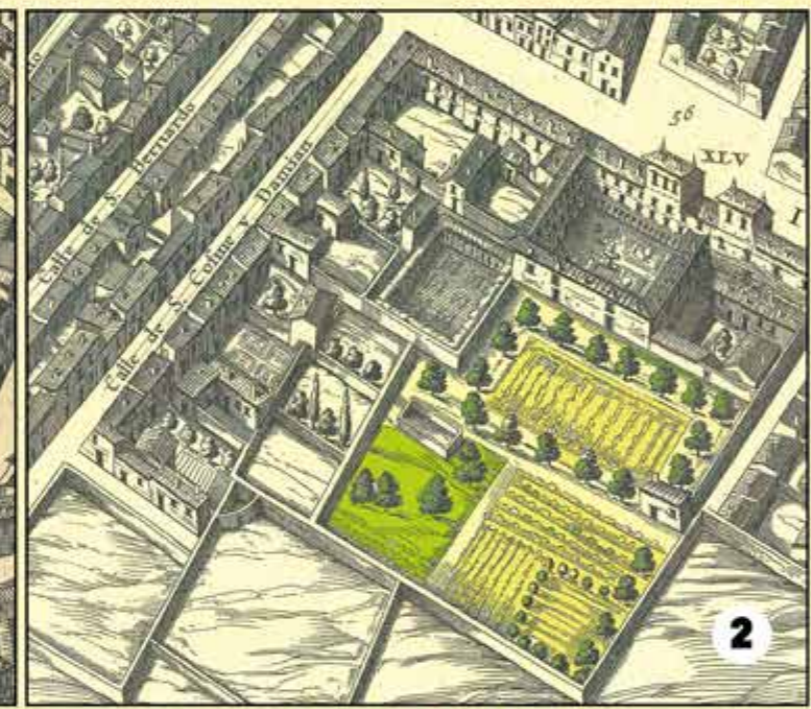
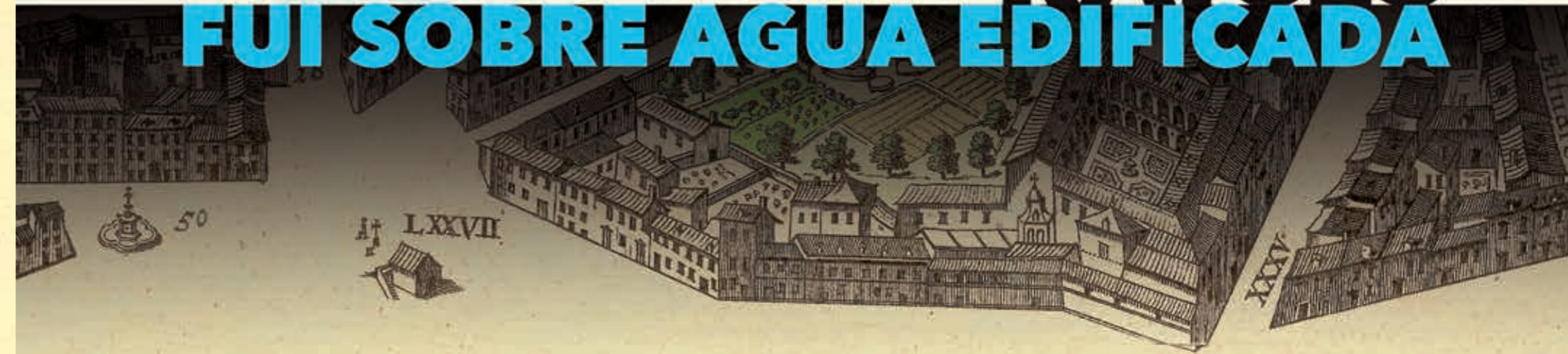


Pasado, presente y futuro
de la agricultura urbana madrileña

RAÍCES Y ALAS

RAÍCES

FUI SOBRE AGUA EDIFICADA



La ciudad de Madrid ha contado con numerosos espacios de cultivo a lo largo de su historia: huertos regados en las vegas del río Manzanares y sus arroyos (Leganitos, Meaques, Abroñigal, Butarque, Gavia...) y zonas de labranza donde la orografía de la ciudad lo permitía. El nombre de algunas de sus calles, como Huertas, Leganitos («huertas» en árabe), Limón, Berenjena, Manzana, Olivar, Huerta del Bayo, Huerta del Obispo..., remite a los cultivos que crecían en esas zonas. La memoria agrícola persiste sobre el asfalto.

También había numerosos espacios destinados al ganado, en muchos casos bienes comunes que poco a poco pasarían a manos privadas, como la dehesa de Amaniel, el prado de Atocha o la Salmedina o campo de la ciudad, en el curso bajo del Manzanares, entre el arroyo Abroñigal y el Jarama.

Este último espacio sería surcado en el siglo XVIII por el Real Canal del Manzanares, que salía desde el puente de Toledo y pretendía abrir un tramo navegable hasta el Jarama, para desde ahí llegar a Aranjuez y, finalmente, a Lisboa. Un sueño cuya ambiciosa construcción solo alcanzó hasta el embarcadero de Rivas Vaciamadrid. Este canal sirvió para la navegación, pero también para el riego de huertas y pastos en la periferia urbana.

Dentro de la ciudad, las aguas subterráneas y las conducciones construidas por musulmanes (*qanat*) y ampliadas por cristianos (viajes de agua) permitieron contar con agua para el consumo, y con las llamadas *aguas gordas* para el riego de patios, huertos y jardines de casas y conventos. Las órdenes religiosas poseían numerosos terrenos de cultivo —no solo huertos, sino también olivares, como el de Atocha—, prados y viñedos. También eran importantes las huertas de casas nobiliarias, como las del marqués de Palacios y las del marqués de la Florida. Incluso la Corona contaba con sus propios jardines, cultivos y territorios de caza. La casa real, desde el siglo XVIII, arrendaba al mejor postor la huerta de la Partida, situada en la Casa de Campo, y el Ayuntamiento continuó con esta misma práctica hasta inicios del siglo XX.

San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza, jornaleros de familias de la aristocracia madrileña en el siglo xi, dan cuenta de la tan arraigada tradición agrícola en Madrid. Una historia arrinconada por el olvido, enterrada entre hormigón y asfalto, pero nunca destruida.



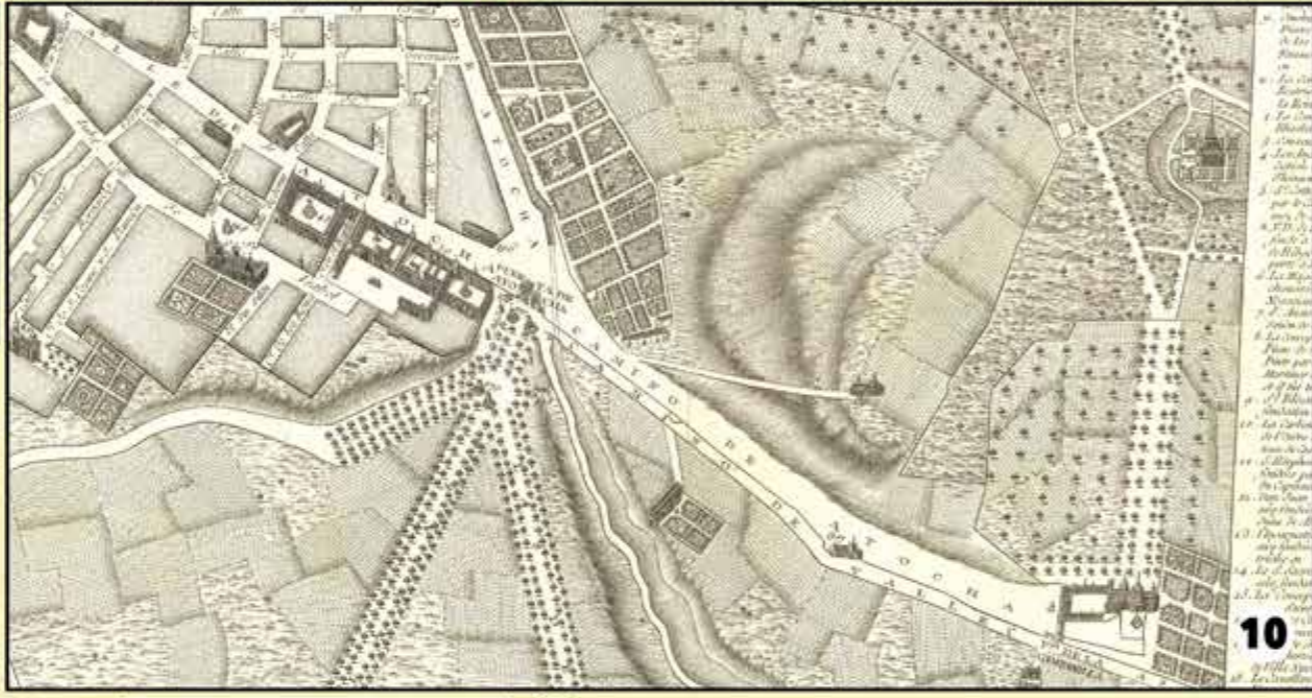
9



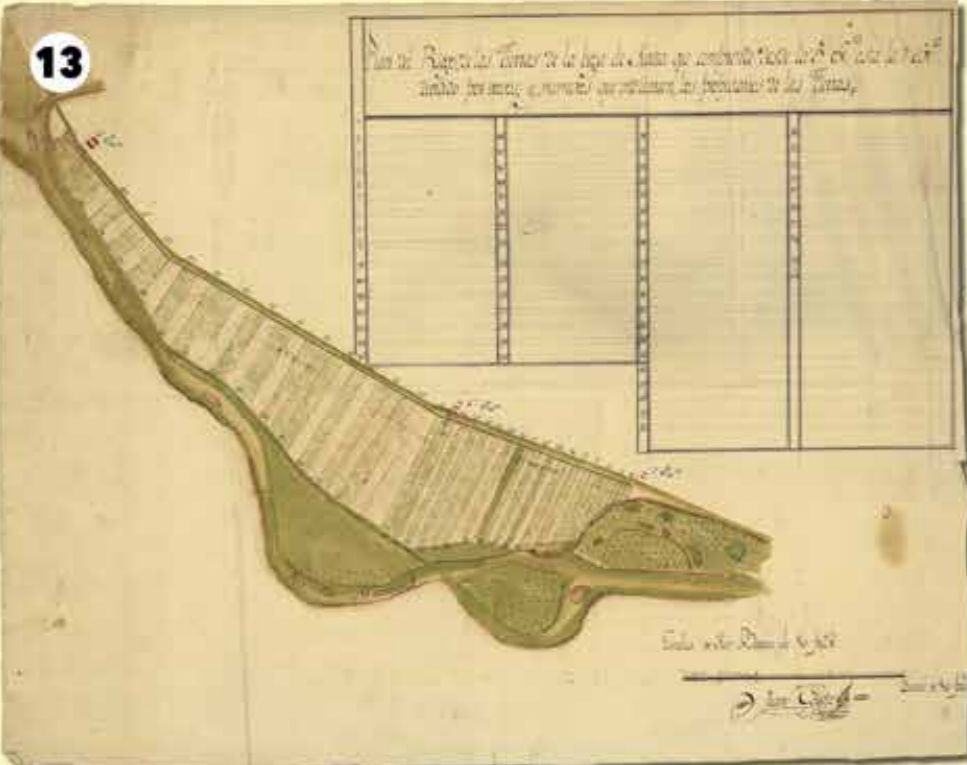
8



11



10



13



12



Huertos del convento de San Gerónimo de Nuestra Señora de la Concepción (XXXV en el plano) fundado en 1502, en la plaza de la Cebada. **(Pedro Texeira, 1656, Topographia de la Villa de Madrid).**

1

Huertos del convento de Santa Isabel (XLV), fundado en 1592. **(Pedro Texeira, 1656, Topographia de la Villa de Madrid).**

2

Lo que queda del huerto en la actualidad. **(Huerto, Real Monasterio de Santa Isabel, Madrid, 2011, Patrimonio Nacional).**

3

Huertas de las Minillas, de Leganitos (146 en el plano), y sembrados (145), en torno al arroyo de Leganitos (147) Huertas de la Florida (142) y de la Buytrera (143). **(Pedro Texeira, 1656, Topographia de la Villa de Madrid).**

4

Placa de la calle Leganitos, que significa «huertas» en árabe.

5

José Conchillos, *San Isidro Labrador y el milagro de la fuente*, segunda mitad del siglo XVIII. **(Museo de San Isidro).**

6

Friedrich Bernhard Werner, *Vista de Madrid*, 1730. **(Editado por Johann Friedrich Probst, 1750).**

7

Puerta de Alcalá, con el huerto del Rey (90) en el Buen Retiro. Huertos de las órdenes religiosas en el prado de los Recoletos, huertos y jardines en patios particulares. **(Pedro Texeira, 1656, Topographia de la Villa de Madrid).**

8

A la izquierda del cuadro, están representados el huerto del Rey y la puerta de Alcalá. **(Giuseppe Leonardo, Palacio del Buen Retiro, 1637, Patrimonio Nacional).**

9

Puerta de Atocha, con los cultivos del prado de Atocha, el olivar de Atocha y los campos que bordean la ciudad en el siglo XVIII. **(Nicolas Chalmandrier, 1761, Plan geométrico e histórico de la villa de Madrid y sus contornos).**

10

Antonio Joli, *Calle de Atocha*, hacia 1752. **(Casa de Alba).**

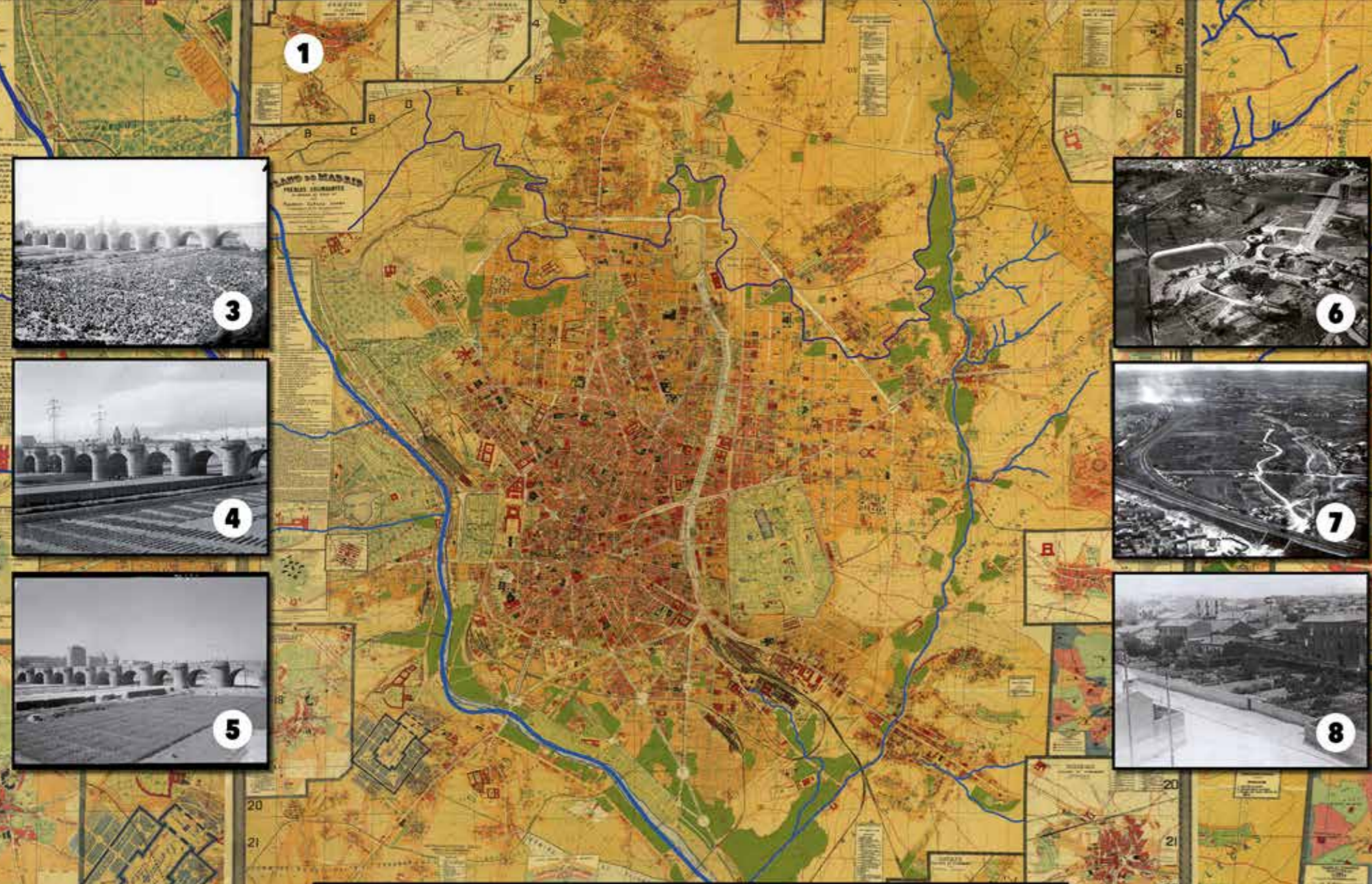
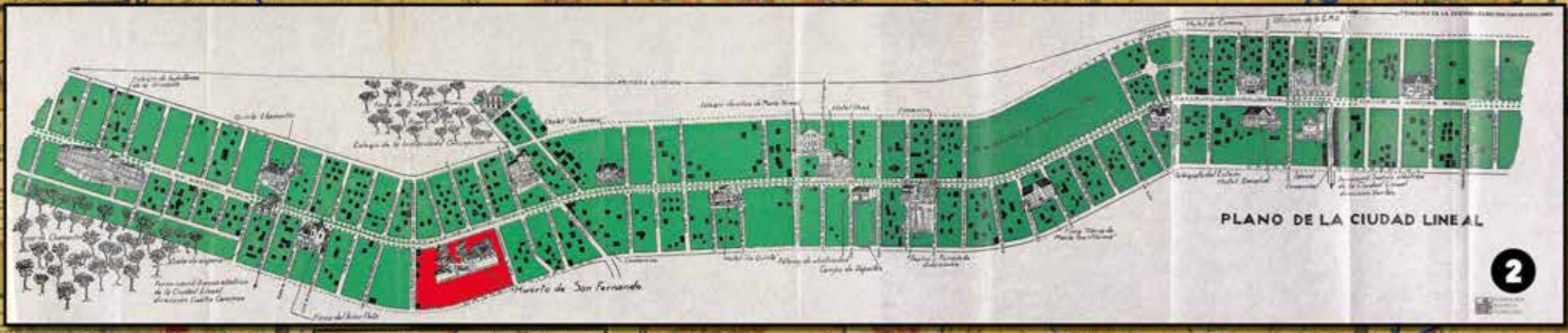
11

Este canal se construyó en el s XVIII, saliendo desde el puente de Toledo, pretendía abrir un tramo navegable hasta el Jarama, para llegar a Aranjuez y, finalmente, a Lisboa. **(José María Avrial y Flores, Vista del embarcadero del Real Canal en el río Manzanares, 1835, litografía).**

12

Plan de riego (de 5.º a 7.º esclusa del Real Canal del Manzanares), entre 1830 y 1860. Situación próxima al límite municipal en el sureste, actual Parque Lineal del Manzanares. **(Ministerio de Obras Públicas).**

13



RAÍCES INDUSTRIALISMO, EXPANSIÓN URBANA Y HUERTOS OBREROS

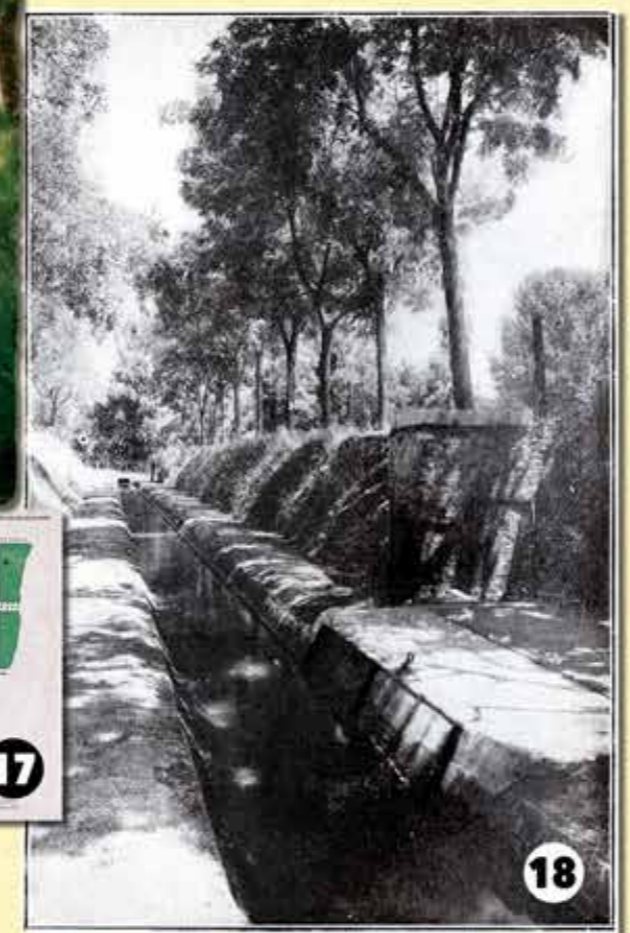
La ciudad industrial es el hábitat más hostil creado por el ser humano. Un entorno urbano marcado por la segregación, el hacinamiento, la contaminación y la insalubridad. Reformadores sociales, librepensadores, grupos de acción católica, empresarios, sindicalistas y revolucionarios adaptaron a nuestro contexto los debates internacionales sobre la expansión urbana, la propiedad de la tierra, el higienismo, la inserción de naturaleza en la ciudad, el papel de los medios de transporte, el rol de la industria o la agricultura y la función de los huertos urbanos.

El regeneracionismo fue un heterogéneo ideario en manos de una pequeña burguesía disconforme que promovía la crítica de la praxis política de la Restauración. El suyo era un reformismo social práctico apegado a la realidad, como fórmula para evitar la creciente desigualdad y el radicalismo político. Uno de sus miembros, Joaquín Costa, fue el principal divulgador, aunque con escaso éxito, de la propuesta desarrollada en Europa de crear huertos obreros. La idea era ceder pequeñas parcelas de cultivo a las clases populares, con el fin de luchar de forma no asistencialista contra la pobreza y prevenir la influencia creciente de las ideas socialistas.

Madrid está avanzando en el cambio de siglo hacia su industrialización, pero, al mismo tiempo que se trazan las primeras líneas férreas y aparecen las primeras fábricas, la ciudad mantiene su aspecto más rural, con numerosos huertos, vaquerías y quintas en torno al Manzanares y sus arroyos, especialmente el Abroñigal. El Canalillo, como se conocen popularmente las Acequias del Este y del Norte, que derivan el agua sobrante del recientemente inaugurado Canal de Isabel II, se utiliza en alfares y tejares, y para el riego de huertas, frutales, moreras y sembrados, cerrando por el norte un precario cinturón agrícola.

Inspirándose en las alternativas que el higienismo plantea ante la insalubridad de la ciudad industrial, Arturo Soria propone la Ciudad Lineal. La clave de su proyecto es la innovadora idea de construir una ciudad vertebrada a ambos lados de la línea de ferrocarril, que en teoría se podría extender desde Cádiz a San Petersburgo, lo que permitiría urbanizar nuevos territorios y descongestionar las ciudades existentes con una planificación racional que posibilitaría el encuentro entre la ciudad y el campo. Una ciudad de baja densidad interclasista que acercaría trabajo, vivienda y equipamientos. Arturo Soria edita *La Ciudad Lineal* —la primera revista dedicada al urbanismo— para promover y publicitar las virtudes de su propuesta.

La formulación y difusión de la *Ciudad Lineal* coincide con la efervescencia constructiva y los debates ligados al proceso de edificación del Ensanche de Madrid. Los dos principales lemas con los que se identificó el proyecto fueron, por un lado, la idea de Ildelfonso Cerdá de «ruralizar la ciudad, urbanizar el campo» y, por otro, la frase con la que se cerraban casi todos los ejemplares de la revista, que suponía toda una declaración de principios: «A cada familia una casa, en cada casa un huerto y un jardín». La horticultura se plantea desde un punto de vista recreativo para las familias con rentas altas y como un complemento para las clases más populares, una suerte de huertos que apoyen su economía doméstica desde los patios de las casas.



Madrid en el año 1900. Se señalan los ramales del Canalillo y las huertas en la ciudad. (Facundo Cañada, Plano de Madrid y pueblos colindantes al empezar el siglo XX, 1900).

Plano de la Ciudad Lineal. Se señala el huerto de San Fernando. (Guía de la Ciudad Lineal 1930-1931, Compañía Madrileña de Urbanización, 1930).

Puente de Toledo, hacia 1870. (Casa Moreno, Archivo de Arte Español, 1893-1953, Casa Comercial Pedro de Ribera, 1681-1742. IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte).

Puente de Toledo. Transeúntes sobre el puente y en las orillas del río. Torres eléctricas y líneas de alta tensión. Edificios a la izquierda y campo labrado en primer plano, entre 1919 y 1936. (O. Wunderlich, Archivo Wunderlich. IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte).

El puente de Toledo, 16 de noviembre de 1961. (Archivo Ruiz Vernacci. IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte).

Anónimo, Dehesa de la Villa, Metropolitano, hacia 1925.

Anónimo, Arroyo Abroñigal antes de su canalización.

Anónimo, Huertos en Puente de Vallecas, años veinte. (Archivo de la Asociación de Vecinos Los Pinos-Retiro Sur).

Jean Laurent, Vista panorámica, hacia 1870. (Archivo Ruiz Vernacci. IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte).

Tipología de vivienda obrera en la Ciudad Lineal.

CIUDAD LINEAL

Arturo Soria, Perspectiva de una Ciudad Lineal ideal que se prolonga indefinidamente, 1882.

Arturo Soria, Desarrollo de la Ciudad Lineal en curva adaptándose al terreno, 1882.

Un grupo de hoteles de la manzana 78, tarjeta postal, Hauser y Menet. (Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla).

Portada de la Guía de la Ciudad Lineal 1930-1931, Compañía Madrileña de Urbanización, 1930.

Paseo de entrada a la finca «Afriquita». Manzana 80, tarjeta postal, Hauser y Menet. (Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla).

Portada de la revista Ciudad Lineal, Compañía Madrileña de Urbanización, 1927.

Plano de la Ciudad Lineal. Se señala el huerto de San Fernando. (Guía de la Ciudad Lineal 1930-1931, Compañía Madrileña de Urbanización, 1930).

Canal de abastecimiento del Canal de Isabel II. (Guía de la Ciudad Lineal 1930-1931, Compañía Madrileña de Urbanización, 1930).



1

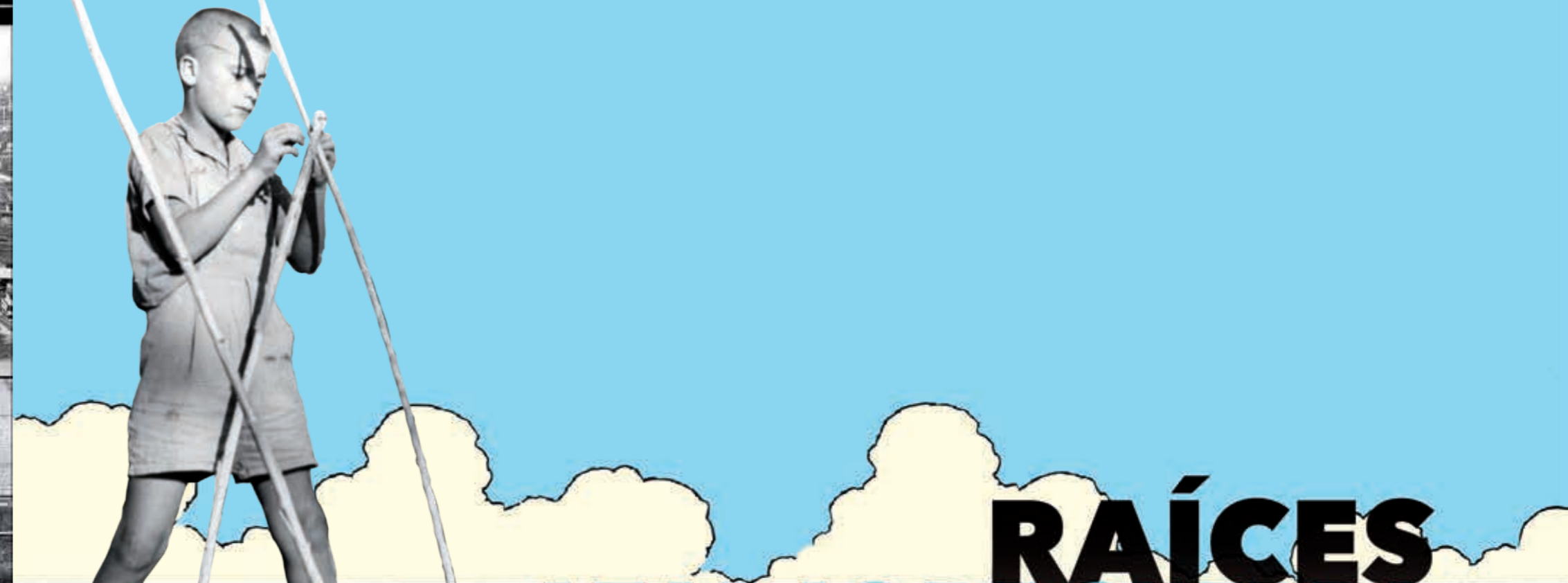


2



3

4



RAÍCES AZADAS DE GUERRA



5



6



7



8



Durante las guerras mundiales se desarrollaron grandes campañas que promocionaban la agricultura urbana. Estas servían para incentivar la autoproducción en un contexto de economía de guerra, pero también como recurso para la propaganda y la movilización de la población en la retaguardia.

Durante la Guerra Civil y el largo asedio a Madrid, la agricultura urbana estuvo marcada por la coincidencia del conflicto bélico con diversas transformaciones revolucionarias. Los solares y espacios baldíos de tamaño reducido fueron convertidos en huertos de emergencia, mientras que las superficies más grandes, como las orillas del Manzanares, generalmente estaban bajo control sindical. Desde el colectivizado Mercado Central de Frutas y Verduras se preparó una campaña ciudadana para impulsar huertos de emergencia, aunque finalmente no se pudo llevar a la práctica.

La más llamativa de todas estas huertas se encontraba en la plaza de toros de Las Ventas, donde el albero fue convertido en zona de cultivo. También fueron una iniciativa singular los huertos sembrados en Cataluña y Levante por la infancia madrileña evacuada para huir de los bombardeos, cuyas verduras y hortalizas eran enviadas a sus familiares en Madrid.

Las azadas de guerra se desenterraron para ayudar en el esfuerzo de alimentar a una ciudad asediada por la barbarie y el hambre.



9



Anónimo, *Niños evacuados de Madrid cuidan de su huerto en las colonias escolares valencianas*, hacia 1937.
(Archivo General de la Administración).

1

Vista aérea de la estación de Madrid-Delicias, 5-feb-1935.
(Ministerio de Defensa. Archivo Histórico del Ejército del Aire).

2

Anónimo, *Plantando lechugas en la plaza de España*, 1938.

3

Anónimo, *Restos del huerto que había en la Plaza de Toros de Las Ventas*. 1939.

4

Anónimo, noticia de la asamblea para preparar la campaña de huertos de emergencia en la Colectividad del Mercado Central de Frutas y Verduras, 1938.
(Revista Mundo Gráfico, n.º 1.374).

5

Albero y Segovia, *Huerto de subsistencia*, localizado en un solar de la calle Sagasta durante la Guerra Civil, 1938.
(Archivo General de la Administración).

6

Anónimo, *Huerto en una trinchera del frente de Madrid*, 1937.

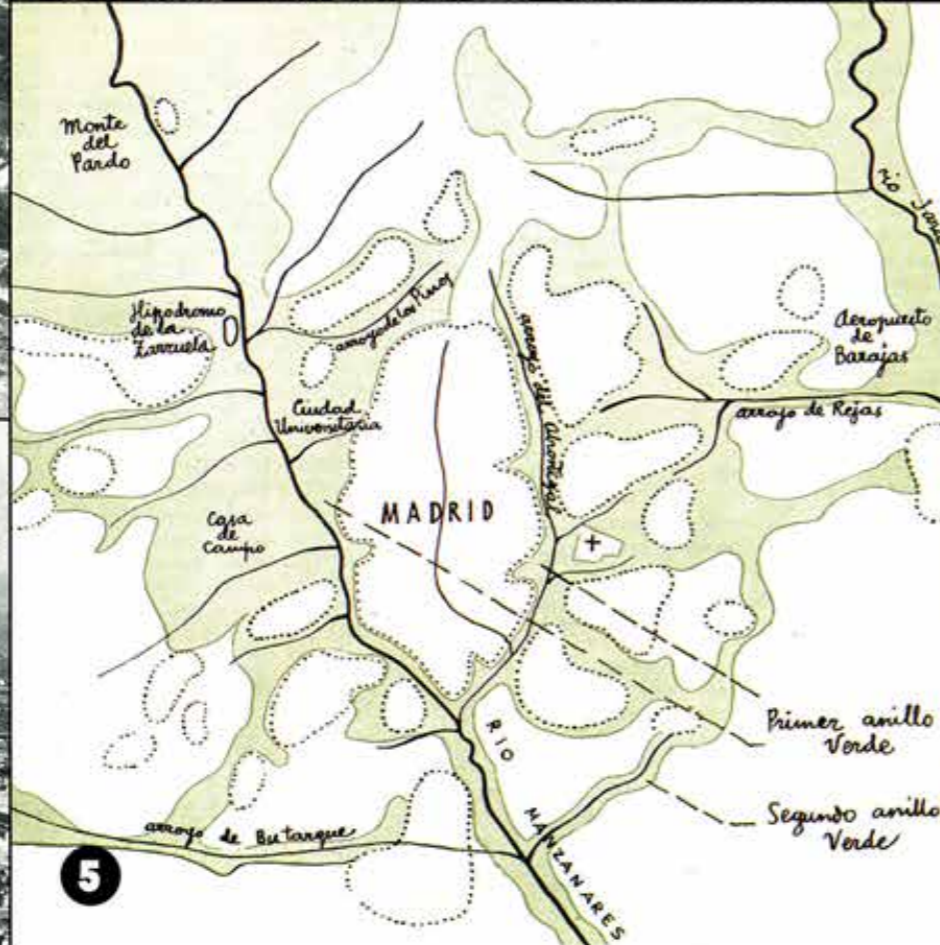
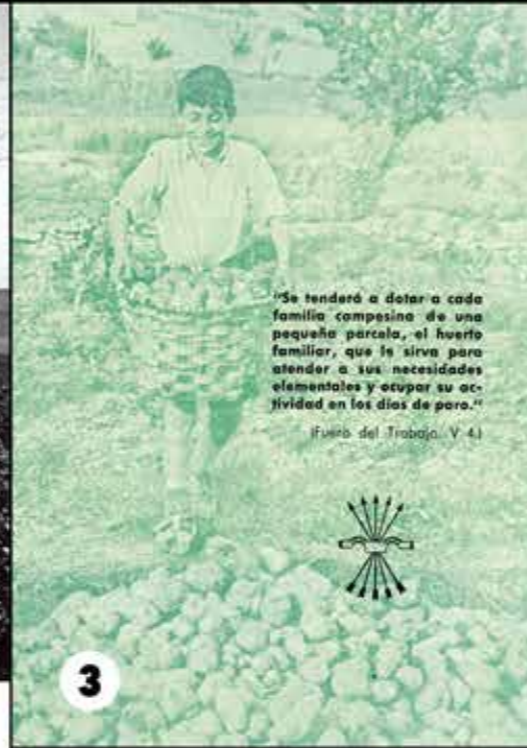
7

Anónimo, *Niños evacuados de Madrid preparan terreno para montar un huerto en las colonias escolares valencianas*, hacia 1937.
(Archivo General de la Administración).

8

Anónimo, *Niños evacuados de Madrid preparan las cañas para entutorar sus cultivos en las colonias escolares valencianas*, hacia 1937.
(Archivo General de la Administración).

9



Anónimo, Fotografía aérea de Nuevos Ministerios, donde se ven las huertas sobre las que se urbanizó la zona del paseo de la Castellana. (hacia 1954).

1

Cecilio Montero con sus padres en la huerta de Aravaca al acabar la guerra, 1939. (Biblioteca Virtual Memoria de Madrid).

2

Imágenes de un panfleto de Falange a favor de la política de huertos familiares. (Instituto Nacional de Colonización, Huertos familiares para campesinos, 3.ª serie, n.º 5, 1942).

3

Anónimo, Fotografía aérea del Manzanares, donde se ven las huertas sobre las que se construirá el estadio de fútbol Vicente Calderón. (hacia 1954).

4

Esquema de anillos y cuñas verdes planificados para ordenar el crecimiento de Madrid, y separar la ciudad de los núcleos cercanos (Vallecas, Carabanchel, Villaverde...). (Plan Bidagor, 1941-1946).

5

Imágenes de un panfleto de Falange a favor de la política de huertos familiares. (Instituto Nacional de Colonización, Huertos familiares para campesinos, 3.ª serie, n.º 5, 1942).

6

Andrés Palomino, Casas bajas en Palomeras Bajas y Entrevías, 1982.

7

Cartel de la película Surcos, dirigida por José Antonio Nieves Conde, 1951.

8

RAÍCES SEMBRAR SILENCIO

La dictadura, impuesta por el bando vencedor de la Guerra Civil, se envolvió en una retórica que idealizaba al campesinado y encontraba en la vida rural la esencia de las virtudes étnicas y nacionales de España. Además, con buena parte de la industria destruida y ante la urgencia de alimentar a las ciudades, la agricultura se volvió prioritaria en la economía.

Este contexto explica la importancia simbólica de la política de huertos familiares impulsada desde la Falange para «dotar a cada familia de una pequeña parcela, el huerto familiar, que le sirva para atender sus necesidades elementales y ocupar su actividad en los días de paro». El diseño de las primeras colonias de vivienda protegida del Instituto Nacional de Vivienda incorporaba un pequeño huerto (Tercio Terol y San Fermín son ejemplos relevantes). Además, se repitieron los llamamientos a realizar cultivos domésticos en las casas que dispusieran de patio.

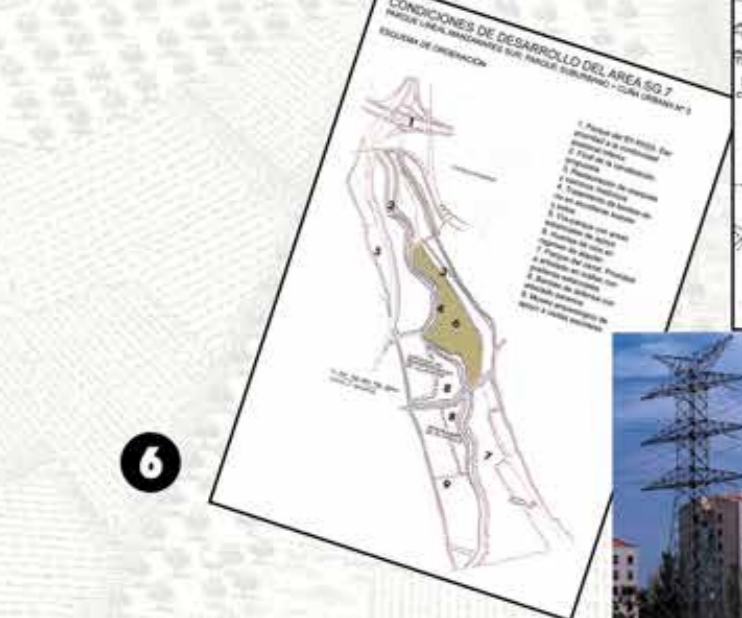
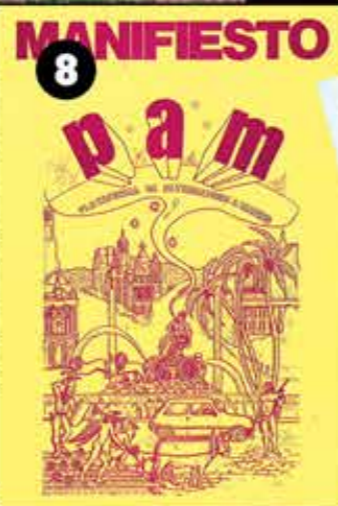
El falangismo promovió el desprecio hacia lo urbano, que asociaba a imaginarios y estilos de vida corruptos e inmorales. La conocida película Surcos, de 1951, fue rodada bajo estos criterios. En ella se narra con realismo la difícil llegada a Madrid de una familia campesina.

Una peripecia vital con moraleja, donde enfrentan el rechazo, el engaño, la explotación de la economía informal y el problema del acceso a la vivienda, para finalmente retornar al pueblo del que no deberían haber salido nunca.

El Plan Bidagor, de 1944, muy influenciado por estas ideas, intentaba ordenar el crecimiento de Madrid dibujando un anillo verde alrededor de la ciudad y distintos núcleos independientes de carácter más rural separados por cuñas verdes (Vallecas, Carabanchel, Villaverde...). Un sueño que se desvaneció con el paso del tiempo y el acelerado proceso de industrialización, que demandaba cada vez más mano de obra.

Durante este periodo de modernización, desaparecieron amplios espacios agrícolas: en los alrededores del Manzanares para construir el estadio Vicente Calderón y en la urbanización del paseo de la Castellana. A mediados de los años sesenta, no quedaban anhelos verdes ni agraristas, solo el miedo a unas periferias que escapaban a cualquier ejercicio de control.

Un mar de chabolas y casas bajas rodeaba la ciudad consolidada. En ellas habitaban quienes venían del campo para trabajar en la industria. La estampa de estos suburbios parecía la de un cúmulo de pueblos manchegos. Las periferias se ruralizaban de una forma que no se había previsto: casas bajas enclavadas, corrillos de sillas en la calle al atardecer, las primeras fiestas populares vinculadas a romerías, las dinámicas de trabajo comunitario para construir infraestructuras o acondicionar espacios... y las huertas. Estas huertas suburbanas convivían con las huertas tradicionales, que se habían conservado principalmente en las estribaciones del Manzanares y de los arroyos que desembocaban en él, como el arroyo Abroñigal, en Vallecas, y el arroyo Butarque, en Villaverde.



RAÍCES

AGRICULTURAS EN LA FRONTERA URBANA



La Transición a la democracia supuso una intensa y acelerada transformación para la ciudad, que, apoyándose en el movimiento vecinal, logró transformar radicalmente el paisaje urbano (derecho a vivienda, remodelación del centro, reequilibrio territorial mediante inversiones que paliasen las carencias de equipamientos e infraestructuras, parques...). Un proceso cuyo reverso fue la despreocupación por lo que sucedía una vez acababa la última línea de edificios y comenzaban los solares.

El espacio periurbano era una zona en penumbra que la ordenación del territorio no regulaba y donde la aplicación de la legislación se volvía más laxa. Jubilados y personas en paro por la crisis derivada de la reconversión industrial se lanzaron a plantar precarios huertos allí donde finalizaba la ciudad. Estos surgieron de manera informal, mediante la ocupación de espacios de dominio público en las veredas de ríos y arroyos.

Este fenómeno salta a la esfera pública y entra en la agenda política en los años ochenta. La Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana (COPLACO) fue la institución que se hizo cargo del conflicto. Mediante una investigación, pusieron números al problema y censaron más de 1.300 huertos en el área metropolitana. Entonces se diseñaron políticas públicas para regular el acceso a tierras de cultivo mediante la fórmula de los huertos de autoconsumo.

En torno al barrio de San Fermín, se concentraban muchos de estos huertos en precario. Allí se desarrolló el Huerto Escuela La Semilla, una creativa iniciativa vecinal que combinaba pequeñas parcelas de huertos urbanos, un proyecto educativo dirigido a alumnos de educación compensatoria y una empresa de inserción sociolaboral de jardinería.

En 1983 el Ayuntamiento de Madrid se aventura a programar para su Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) doce operaciones piloto en barrios periféricos. El proyecto contemplaba el establecimiento de 2.400 huertos en una superficie de 60 hectáreas de suelo público. La punta de lanza de esta iniciativa fueron los huertos urbanos ecológicos ligados a programas de empleo como los de Vallecas.

Los terrenos comprometidos no llegaron a habilitarse, salvo en Orcasitas, donde el movimiento vecinal logró que en 1995 se hiciera realidad una zona con 70 huertos, zonas de frutales, espacios comunes y equipamientos. Ya acabada la obra, pasaron los meses y los huertos seguían sin adjudicarse. Así, sufrieron el vandalismo, hasta que un día acabaron siendo el vertedero de las obras de ampliación del Metro. De este modo se sepultó definitivamente el sueño de una pionera política pública de agricultura urbana para Madrid.



Luis Fernández, huertos en precario en la zona de San Fermín, hacia 1980.
(Fundación Iniciativas Sur).

1

Fotogramas de la película *Dos mejor que uno*, dirigida por Ángel Llorente, 1984.

2

AV San Fermín, cartel de la inauguración del Aula Huerto La Semilla en el barrio de San Fermín, 1983.

3

AV San Fermín, trabajos hortícolas en el proyecto de inserción laboral del Aula Huerto La Semilla en el barrio de San Fermín, 1983.

4

AV San Fermín, vecindario posando junto al cartel del Aula Huerto La Semilla en el barrio de San Fermín, 1983.

5

Imagen de detalle del Plan General de 1985 donde se contemplaban los lugares de instalación de zonas de huertos de autoconsumo en el Manzanares a la altura de San Fermín.
(Ayuntamiento de Madrid, Plan General de 1985).

6

Localización de zonas reservadas para ubicar las instalaciones municipales de huertos de autoconsumo.
(Ayuntamiento de Madrid, Plan General de 1985).

7

Portada del manifiesto *Plataforma Alternativas para Madrid (PAM)*, impulsado por la contracultura y los movimientos ecologistas en los años ochenta.

8

Luis Fernández, huertos de autoconsumo construidos en Orcasitas que no llegaron a entregarse a la ciudadanía y más tarde acabaron sepultados por los escombros, 1995.
(Fundación Iniciativas Sur).

9

Recorte de prensa de la presentación de los huertos ecológicos de Vallecas, ligados a los programas de formación para el empleo.
(Revista *Villa de Madrid*, 1987).

10

Imagen de huertas tradicionales tras el puente de los Tres Ojos, junto a la M-30, en la zona de Méndez Álvaro.

11



Los sistemas nacionales de educación implantados durante el siglo XIX compartían una lógica de funcionamiento basada en la rigidez de la enseñanza, la autoridad y la disciplina. Desde entonces, los movimientos de renovación pedagógica y de ecologización del sistema educativo han avanzado junto a los procesos de democratización de la sociedad. Las reformas educativas solían coincidir en el desarrollo de horizontes transformadores que desbordaran el recinto de la escuela y permitieran reconectar con la naturaleza.

En nuestra geografía, los procesos de renovación pedagógica y de ecologización del sistema educativo vienen de la mano de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada en 1876. Esta supuso un revulsivo para la democratización de la vida política y cultural. Promovía una educación laica y racionalista que, entre otras cosas, proponía el contacto directo con la naturaleza mediante clases experimentales al aire libre, excursiones y acampadas, así como la puesta en marcha de huertos escolares. La ILE incorpora por primera vez en España el cultivo y cuidado de plantas como un recurso pedagógico.

Tras la disolución de la ILE en el franquismo, los huertos abandonaron las escuelas. A la salida de la dictadura, los Movimientos de Renovación Pedagógica reactualizaron los principios de la educación activa y cooperativa, introdujeron sugerentes propuestas educativas alternativas propias de la época y reintrodujeron las cuestiones ecológicas en los centros educativos. De modo que el huerto escolar volvió a ser un instrumento polivalente desde el que trabajar en los colegios.

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se empezaron a sistematizar los aprendizajes de los nuevos huertos escolares y se realizan los primeros reconocimientos institucionales y académicos. Estas iniciativas pioneras se apoyaron en un incipiente movimiento de educadores ambientales, que supo ver las potencialidades de tales prácticas en los centros escolares. Pequeñas empresas y asociaciones especializadas acompañaron al profesorado a la hora de impulsar las primeras iniciativas, una labor que, con el paso de los años, fue sedimentando una base didáctica y metodológica.

A lo largo de los años noventa, los huertos escolares ganaron progresivamente espacio en los patios de los colegios y lograron normalizar esta práctica, hasta convertirse en una política pública que desde hace décadas viene funcionando de forma ininterrumpida en la ciudad.

Hoy más de 250 colegios y escuelas infantiles disponen de zonas de cultivo. Hay que destacar como estos huertos escolares, que siempre han cultivado más personas que plantas, han sembrado auténticas semillas de cambio.



8



Anónimo, Fiesta del Árbol celebrada en las escuelas de la Ciudad Lineal. 1905.

1

Clases al aire libre en el Instituto-Escuela, Madrid, hacia 1933.
(Fundación Francisco Giner de los Ríos, ILE).

2

Visita de la escuela infantil del barrio al Aula Huerto Semilla de San Fermín, 1990.
(Asociación Vecinal San Fermín).

3

Anónimo, huerto escolar en un colegio público de Aravaca, 1995.

4

Visita escolar al huerto comunitario de Adelfas, 2012.

5

Visita escolar al huerto universitario de Cantarranas, 2015.

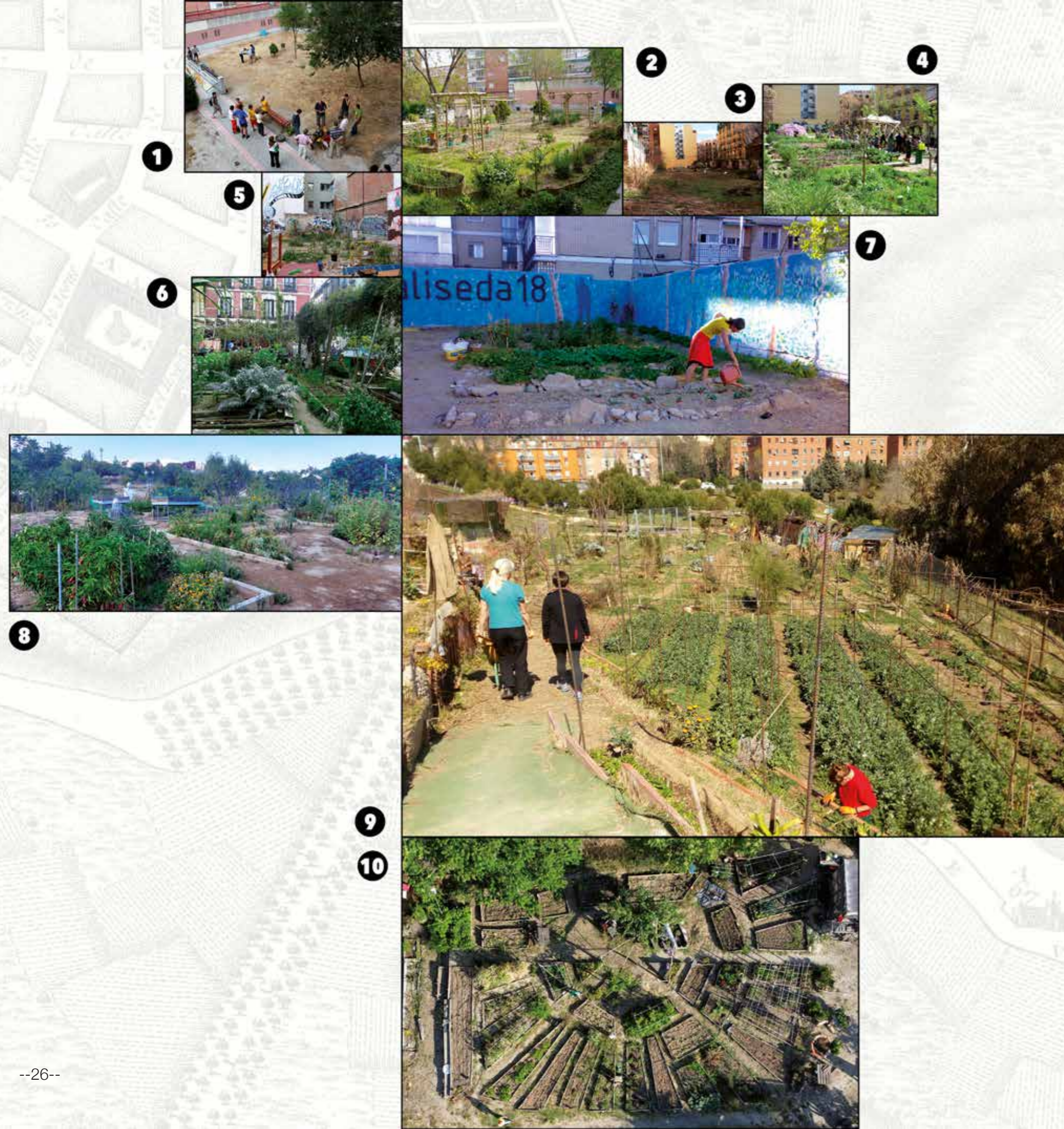
6

Huerto escolar ayuntamiento de Madrid, 2021.

7

Clase del Instituto-Escuela.
(Archivo General de la Administración. Ministerio de Cultura y Deporte).

8



RAÍCES

CULTIVAR LA CIUDAD EN COMÚN



Los sistemas nacionales de educación implantados durante el siglo XIX compartían una lógica de funcionamiento basada en la rigidez de la enseñanza, la autoridad y la disciplina. Desde entonces, los movimientos de renovación pedagógica y de ecologización del sistema educativo han avanzado junto a los procesos de democratización de la sociedad. Las reformas educativas solían coincidir en el desarrollo de horizontes transformadores que desbordaran el recinto de la escuela y permitieran reconectar con la naturaleza.

En nuestra geografía, los procesos de renovación pedagógica y de ecologización del sistema educativo vienen de la mano de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada en 1876. Esta supuso un revulsivo para la democratización de la vida política y cultural. Promovía una educación laica y racionalista que, entre otras cosas, proponía el contacto directo con la naturaleza mediante clases experimentales al aire libre, excursiones y acampadas, así como la puesta en marcha de huertos escolares. La ILE incorpora por primera vez en España el cultivo y cuidado de plantas como un recurso pedagógico.

Tras la disolución de la ILE en el franquismo, los huertos abandonaron las escuelas. A la salida de la dictadura, los Movimientos de Renovación Pedagógica reactualizaron los principios de la educación activa y cooperativa, introdujeron sugerentes propuestas educativas alternativas propias de la época y reintrodujeron las cuestiones ecológicas en los centros educativos. De modo que el huerto escolar volvió a ser un instrumento polivalente desde el que trabajar en los colegios.

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se empezaron a sistematizar los aprendizajes de los nuevos huertos escolares y se realizan los primeros reconocimientos institucionales y académicos. Estas iniciativas pioneras se apoyaron en un incipiente movimiento de educadores ambientales, que supo ver las potencialidades de tales prácticas en los centros escolares. Pequeñas empresas y asociaciones especializadas acompañaron al profesorado a la hora de impulsar las primeras iniciativas, una labor que, con el paso de los años, fue sedimentando una base didáctica y metodológica.

A lo largo de los años noventa, los huertos escolares ganaron progresivamente espacio en los patios de los colegios y lograron normalizar esta práctica, hasta convertirse en una política pública que desde hace décadas viene funcionando de forma ininterrumpida en la ciudad.

Hoy más de 250 colegios y escuelas infantiles disponen de zonas de cultivo. Hay que destacar como estos huertos escolares, que siempre han cultivado más personas que plantas, han sembrado auténticas semillas de cambio.



Huerto la Piluka, Fuencarral-El Pardo, 2006. Primera experiencia documentada de huerto urbano comunitario en Madrid. (Barrio del Pilar).

1

Huerto la Piluka, Fuencarral-El Pardo, 2008. Aspecto del huerto situado en un espacio interbloques de una comunidad de vecinos tras su acondicionamiento y plantación.

2

Esta es una Plaza, Lavapiés, 2009. Inicios de los trabajos de acondicionamiento de un solar municipal por parte de la ciudadanía para transformarlo en jardín comunitario.

3

Esta es una Plaza, Lavapiés, 2012. Aspecto del jardín comunitario tras las labores de plantación, ajardinamiento y construcción de mobiliario urbano.

4

Solar Antonio Grilo, Malasaña, 2010. Estado del solar situado en un espacio interbloques antes de su recuperación como zona de cultivo con fines educativos.

5

Solar Antonio Grilo, Malasaña, 2020. El solar de Antonio Grilo, también conocido como Solar de Maravillas, fue desalojado por el Ayuntamiento en 2020.

6

Aliseda 18, Carabanchel, 2012. Huerto comunitario situado en un espacio interbloques, antes de la regularización.

7

Huerto la Cuña Verde, Moratalaz, 2019. Aspecto actual del huerto situado dentro del parque urbano de la Cuña Verde.

8

Huerto de Batán, La Latina, 2019. Vista del huerto de Batán en su emplazamiento actual, tras la regularización. Huerto creado en 2012

9

Huerto de Adelfas, Retiro, 2023. Vista cenital del huerto de Adelfas tras la regularización. El huerto se creó en 2010 en el barrio de Adelfas, junto al cruce de la M-30 con las vías del tren.

10

Visita escolar al huerto comunitario Las Cuarenta Fanegas, 2021.

11



Antes del *big bang* vecinal que sembró de hortalizas y flores nuestra ciudad, la mayoría de los huertos eran huecos urbanos: solares degradados, descampados, escombreras o zonas verdes infrautilizadas. Estos vacíos operaban como un espejo que reflejaba el vacío normativo existente. La agricultura urbana no tenía cabida en el planeamiento urbanístico.

El surgimiento de los huertos comunitarios a principios del nuevo milenio nos remite al cruce entre las luchas urbanas por la justicia social emprendidas por las organizaciones vecinales y las movilizaciones del movimiento ecologista para construir ciudades más verdes y estilos de vida más sostenibles. Muchas de estas experiencias parten de la ocupación de solares y espacios abandonados para reconvertirlos en zonas de cultivo donde abordar cuestiones como la renaturalización, la participación ciudadana inclusiva, la construcción de espacios de encuentro y convivencia, el ocio productivo, la soberanía alimentaria o la educación ambiental.

Los huertos comunitarios articulan localmente una pluralidad de sensibilidades y son una herramienta capaz de satisfacer de manera simultánea múltiples necesidades, demandas y problemas. Son iniciativas que ponen en marcha procesos de autogestión a nivel barrial y de corresponsabilidad comunitaria. Comenzaron a regularizarse en 2014, y hoy son una de las políticas públicas medioambientales que disfrutan de un mayor consenso institucional.

El cultivo en común de algunos fragmentos de la ciudad adquiere un importante poder simbólico como metáfora de la capacidad ciudadana para devolver su valor de uso a espacios abandonados mediante el cuidado de la naturaleza y la creatividad social. Huertos donde se siembran tomates, se cultivan relaciones sociales y se cosechan entornos urbanos alternativos.

ISLAS VERDES Y ARCHIPIÉLAGOS ALAS





Juntos y Redhuertos primer encuentro local de los huertos de la Rehdmad. Celebrado en 2012 en el desaparecido solar autogestionado Campo de la Cebada.

1

Primera intervención performática de la Rehdmad con motivo del encuentro Juntos y Redhuertos, en 2012.

2

Jornada de talleres en el primer encuentro estatal de huertos comunitarios, celebrado en Intermediae-Matadero en 2015.

3

Lanzamiento de puerro, prueba en las Segundas Agrolimpiadas entre Redes de Huertos Comunitarios Estatales, celebradas en Intermediae-Matadero en 2015.

4

Primera manifestación de la Rehdmad, en la que se exige que el consumo de agua para un riego sostenible en los huertos comunitarios sea gratuito. (Calle Ronda de Atocha, 2014).

5

Cadena humana: Segunda performance de la Rehdmad, en la que se exige que sea gratuito el consumo de agua para un riego sostenible en los huertos comunitarios. (Plaza de Cibeles, 2015).

6

Asamblea mensual de la Rehdmad en el huerto Plata y Castañar. (Villaverde).

7

Cosecha solidaria en el huerto de Adelfas durante la pandemia del coronavirus, 2020.

8

Huertopía: tercera performance de la Rehdmad, realizada en el IV Encuentro Anual de Huertos Comunitarios Orgullo Verde. (Huerto del Pinar, Carabanchel, 2017).

9

Prueba de lanzamiento de tierra, en las Primeras Agrolimpiadas de la Rehdmad, celebradas en el Campo de la Cebada en 2014.

10

Prueba de coreografía con aperos, en las Primeras Agrolimpiadas de la Rehdmad, celebradas en el Campo de la Cebada en 2014.

11

Operación Estiércol: los miembros de la Rehdmad que coordinaron el primer reparto comunitario de estiércol a los primeros huertos urbanos existentes en Madrid.

12

Primera manifestación de la Rehdmad por las calles de Madrid, con motivo del primer encuentro local de huertos urbanos: Juntos y Redhuertos, en 2012.

13



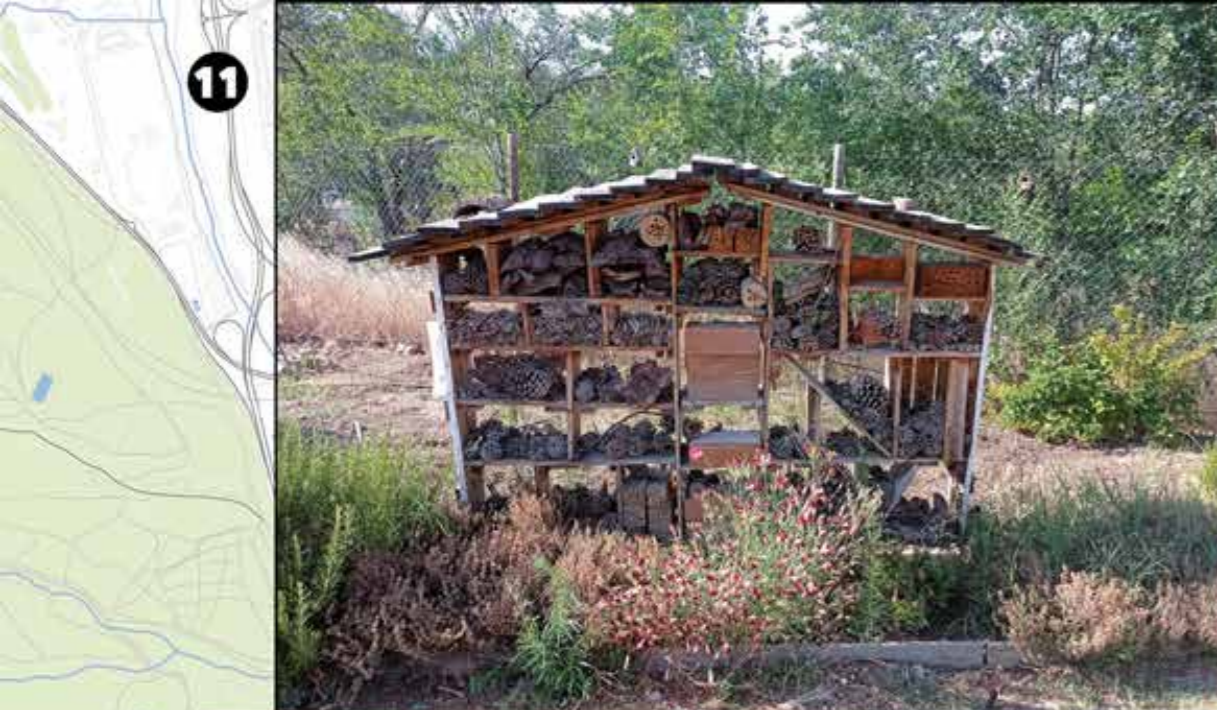
Un huerto urbano comunitario se nutre de un mobiliario imaginativo, espacios colectivos para el diseño y materiales reutilizados extraídos de los lugares más inverosímiles. En ellos no solo crecen las plantas, porque, a medida que pasa el tiempo, van surgiendo una serie de artilugios fundamentales para su funcionamiento cotidiano. Sus muebles y construcciones son infraestructuras necesarias para que la vida comunitaria y la biodiversidad puedan habitar en estos lugares.

Una de las innegables potencialidades de estos huertos para las ciudades tiene que ver con su capacidad para rehabilitar el paisaje urbano. Renaturalización que convierte espacios áridos en vergeles llenos de flora y fauna, pero también autoconstrucción colectiva que transforma lugares anodinos de las ciudades en rincones singulares. Arquitecturas y mobiliarios que el vecindario mismo diseña y construye con sus manos.

En las ciudades hiperreguladas, donde los usos del espacio público se encuentran tan rígidamente planificados, los huertos son una anomalía. ¿En qué otra parte de la ciudad es la propia ciudadanía la que diseña, construye, cuida y proyecta hacia el futuro el espacio que habita?

ARQUITECTURAS VECINALES Y AUTOCONSTRUCCION ALAS





11



14



12



15



13



Ficha de construcción del banco Herminio extraída del manual de mobiliario urbano de código abierto del colectivo Ciudad Huerto.

1

Banco "Herminio" construido con maderas reutilizadas de bancos municipales a partir del manual de mobiliario urbano del colectivo Ciudad Huerto.

2

Composteras comunitarias en Esta es una Plaza (Lavapiés).

3

Taller de construcción de mobiliario en el espacio autogestionado Campo de la Cebada.

4

Estructura de madera para lugar de estancia-reunión en el huerto de Adelfas (Retiro).

5

Aparcabicis construido con palets en el huerto universitario de Cantarranas (Moncloa-Aravaca)

6

Domo construido en el huerto Huerkarral (Fuencarral-El Pardo).

7

Construcción de la caseta de aperos en el huerto universitario de Cantarranas (Moncloa-Aravaca).

8

Taller de construcción de gradas del teatro en Esta es una Plaza (Lavapiés).

9

Zona de juegos infantiles en el huerto de Aliseda 18 (Carabanchel).

10

Hotel de insectos diseñado en el huerto la Cuña Verde (Moratalaz).

11

Gradas y maceto-huertos construidos en la parroquia San Juan de Ávila (Usera).

12

Zona de estancia-reunión en el huerto Tómatelo con Calma (Chamartín).

13

Estructura de cañas para lugar de estancia-reunión en el jardín comunitario Esta es una Plaza (Lavapiés).

14

Modelo de bancomaceta, construido en el huerto El Tablao de la Compostura (Fuencarral-El Pardo).

15



Desde sus inicios, los huertos urbanos se fueron llenando de tierra, personas, insectos, plantas, pero afortunadamente no perdieron su naturaleza de hueco. En ellos siempre quedan vacíos por los que adentrarse. Galerías donde se expresa la creatividad, se expande la imaginación y se celebran actividades culturales que difícilmente encajarían en espacios gestionados por administraciones o entidades privadas.

Si las vanguardias artísticas son acogidas por los museos, los huertos urbanos comunitarios serían la retaguardia donde se muestra la potencialidad creativa de los barrios. Estos espacios multifuncionales se han convertido en centros culturales al aire libre, y forman un circuito alternativo en el que tienen cabida eventos, encuentros, celebraciones y expresiones artísticas emergentes. En ellos el acceso a la cultura es gratuito y se fomenta un ocio pedagógico, ajeno al intercambio económico. Espacios verdes en los que ha enraizado la cultura colaborativa y comunitaria.

Además, estos espacios están sembrando una nueva sensibilidad hacia la naturaleza y ayudan a recuperar la erosionada cultura alimentaria.

Si toda cultura procede de la agricultura, los huertos estarían cultivando personas cultivadas.

AGRI-CULTURAS URBANAS ALAS



Esculturas en el primer emplazamiento del huerto de La Ventilla (Tetuán).

Actividad intergeneracional Semillas y Culturas de la Sostenibilidad, en el huerto de Adelfas (Retiro).

Encuentro de TED Madrid sobre proyectos de innovación ciudadana, celebrado en el Campo de la Cebada en 2014.

Taller de cuentacuentos en el invernadero del huerto universitario de Cantarranas (Moncloa-Aravaca).

Taller de cultivo biointensivo con mujeres de Tanzania en el huerto universitario de Cantarranas (Moncloa-Aravaca).

Grafiti del artista callejero Roa en el jardín comunitario Esta es una Plaza (Lavapiés).

Actuación musical en el festival de verano autogestionado Las Noches del Huerto, celebrado en el huerto de Manoteras (Hortaleza).

Intervención artística en la caseta de herramientas del huerto Fuente de la Carra (Fuencarral-El Pardo).

Actividad infantil Sembrando Palabras, en la huerta de Tetuán (Tetuán)

Evento cultural en la huerta de Tetuán (Tetuán).

6

7

8

9

10

1

2

3

4

5



Uno de los rasgos característicos de la agricultura urbana es la hortodiversidad, donde cada tipología de huerto cumple diferentes funciones sociales, ambientales y alimentarias. Esta pluralidad responde a la variedad de grupos que los promueven (comunidades educativas, asociaciones vecinales, colectivos juveniles, grupos ecologistas, colectivos con diversidad funcional, particulares, empresas...) y la pluralidad de motivaciones por las que la gente se acerca a participar en ellos (inquietudes ambientales o sociopolíticas, ganas de conocer gente, recuperar espacios degradados, aprender horticultura, emprendimientos sociales, probar un alimento cultivado por uno mismo...). Cada huerto viene a ser un reflejo de la comunidad que lo cultiva, del lugar donde se ubica y de la forma en la que se inserta en el sistema alimentario urbano.

En Madrid se han desarrollado una serie de políticas públicas en torno a la agricultura urbana que apoyan esta diversidad de tipologías de huertos.

HORTODIVERSIDAD Y PROGRAMAS MUNICIPALES ALAS





EDICIÓN 2023/24
El huerto escolar y su aplicación curricular
 (CURSO ACREDITADO POR LA CAM)

Para Educación Primaria // 2023
 HORARIO PRESENCIALES: OCT 5, 12, 17, 19, 26, 30 y 31; NOV 2 y 7; HORARIO VIRTUALIZADOS: NOV 16 y 23

Para Educación Infantil // 2024
 HORARIO PRESENCIALES: FEB 6, 8, 13, 20, 27 y 28; MAR 5 y 7; HORARIO VIRTUALIZADOS (ONLINE): MAR 12 y 14

Aprenderemos a diseñar, poner en marcha y mantener nuestro huerto escolar; experimentaremos con material didáctico específico para cada etapa y diseñaremos nuestras propias propuestas pedagógicas, generando un espacio de intercambio.
 Para docentes y demás personas implicadas en el huerto escolar. Acreditado con 3.2 créditos. PLAZAS LIMITADAS.

duración: 23 horas | horario: 17 a 20h | lugar: CIEA Huerto del Retiro | info: MAD 42 38 87

red de huertos escolares sostenibles

diario.madrid.es/huertoescolares MADRID



5

PROGRAMA BARRIOS PRODUCTORES

Barrios Productores es un programa impulsado por el Área de Gobierno de Desarrollo Urbano del Ayuntamiento de Madrid que tiene como objetivo fomentar la economía verde de los barrios y la generación de empleo a partir de la agricultura urbana. Para ello ofrece el acceso a parcelas municipales en las que desarrollar iniciativas de emprendimiento ligadas a la producción comercial con base agroecológica, así como otros servicios educativos que mejoren la calidad de vida de los barrios.
<https://barriosproductores.madrid.es/>



1

HUERTO CIUDADANO EL RETIRO

El Huerto Ciudadano El Retiro es un equipamiento municipal en el que se desarrollan cursos y talleres temáticos sobre hábitos y prácticas sostenibles y, principalmente, sobre horticultura con aplicación práctica sobre el terreno. En el huerto se trabaja con público adulto, familias y voluntariado, además de una línea específica de huertos terapéuticos.
<https://diario.madrid.es/cieaelretiro/>

2

HUERTOS COMUNITARIOS

El programa municipal de Huertos Urbanos Comunitarios, que nace en 2014 coordinado por el Área de Gobierno de Medio Ambiente del Ayuntamiento, fue diseñado con la participación de la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM) y la Red de Huertos Urbanos de Madrid. Su objetivo es apoyar las iniciativas ciudadanas para desarrollar proyectos comunitarios de agricultura urbana sostenible, según los principios de la agroecología. En la actualidad hay 67 huertos comunitarios.
<https://diario.madrid.es/huertos>



3

HUERTOS ESCOLARES SOSTENIBLES

Este programa municipal impulsa la agroecología en los centros escolares de la ciudad mediante el desarrollo de huertos que se pueden utilizar como recursos educativos. La red surge en 2005 dentro del Área de Medio Ambiente y Servicios a la Ciudad del Ayuntamiento. En la actualidad, 239 centros escolares forman parte de la Red de Huertos Escolares Sostenibles de Madrid.
<https://diario.madrid.es/huertoescolares/>



MADRID

4



Taller Hotel de insectos

Para docentes y personas voluntarias del huerto escolar

Turno de mañana: 11:00 a 13:00
 Turno de tarde: 17:00 a 19:00

Información e inscripciones en: huertos@ayto.madrid.es (hasta el 16 de mayo)

red de huertos escolares sostenibles

diario.madrid.es MADRID



I ENCUENTRO DE VOLUNTARIADO DE LA RED DE HUERTOS ESCOLARES SOSTENIBLES DE MADRID

Charla-debate
 Mesa redonda
 Café encuentro
 Taller práctico (Salud del huerto) y visita al vivero de Estufas del Retiro

Para personas que quieran voluntariamente su huerto escolar en los huertos comunitarios.

Información e inscripción: huertos@ayto.madrid.es (hasta el 16 de mayo)

diario.madrid.es/huertoescolares MADRID

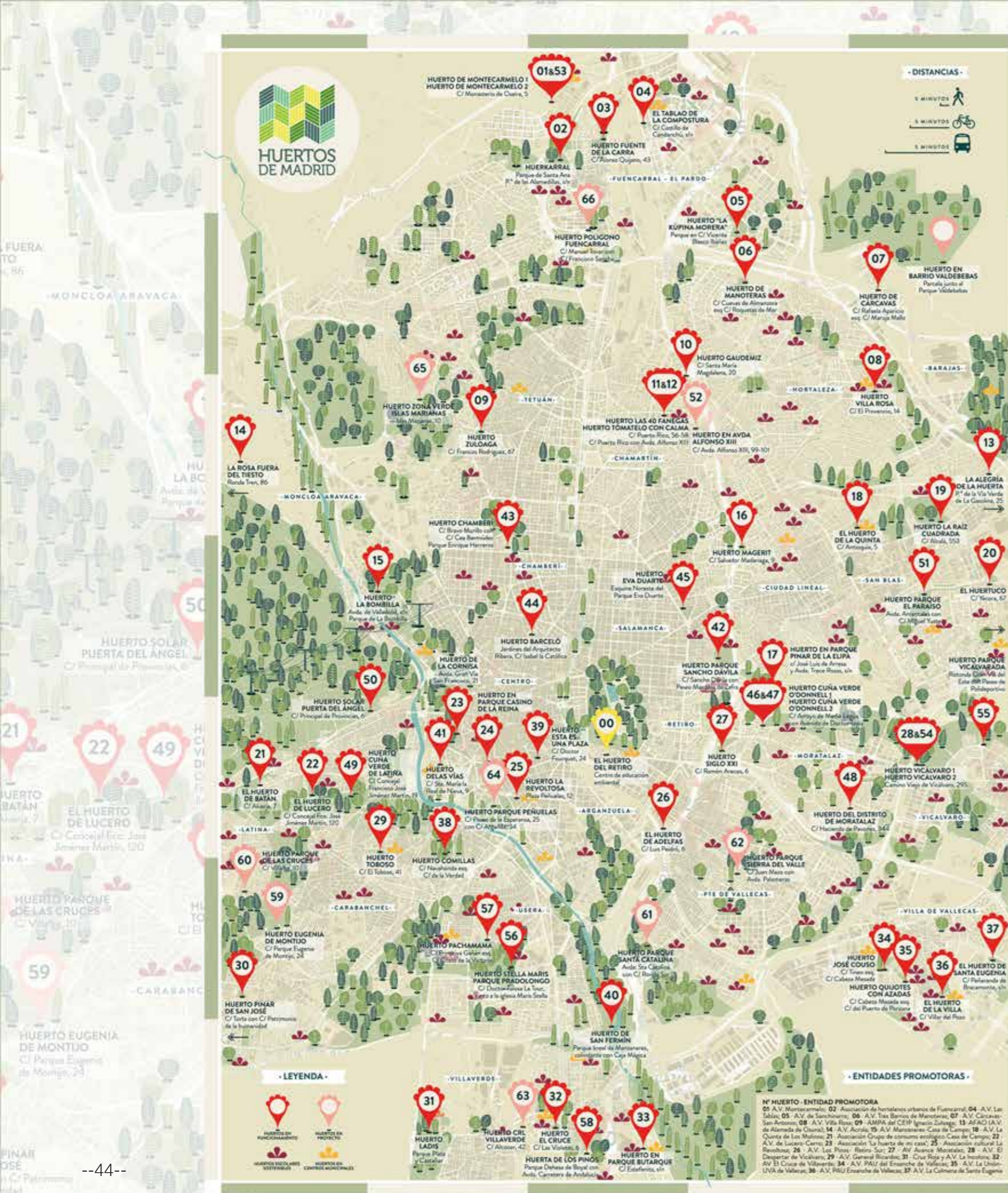
Fiesta de los Huertos Escolares Sostenibles

4 de febrero de 2024

Para la celebración de esta fiesta se han organizado talleres para toda la familia y actividades para el disfrute de los huertos.

diario.madrid.es/huertoescolares MADRID





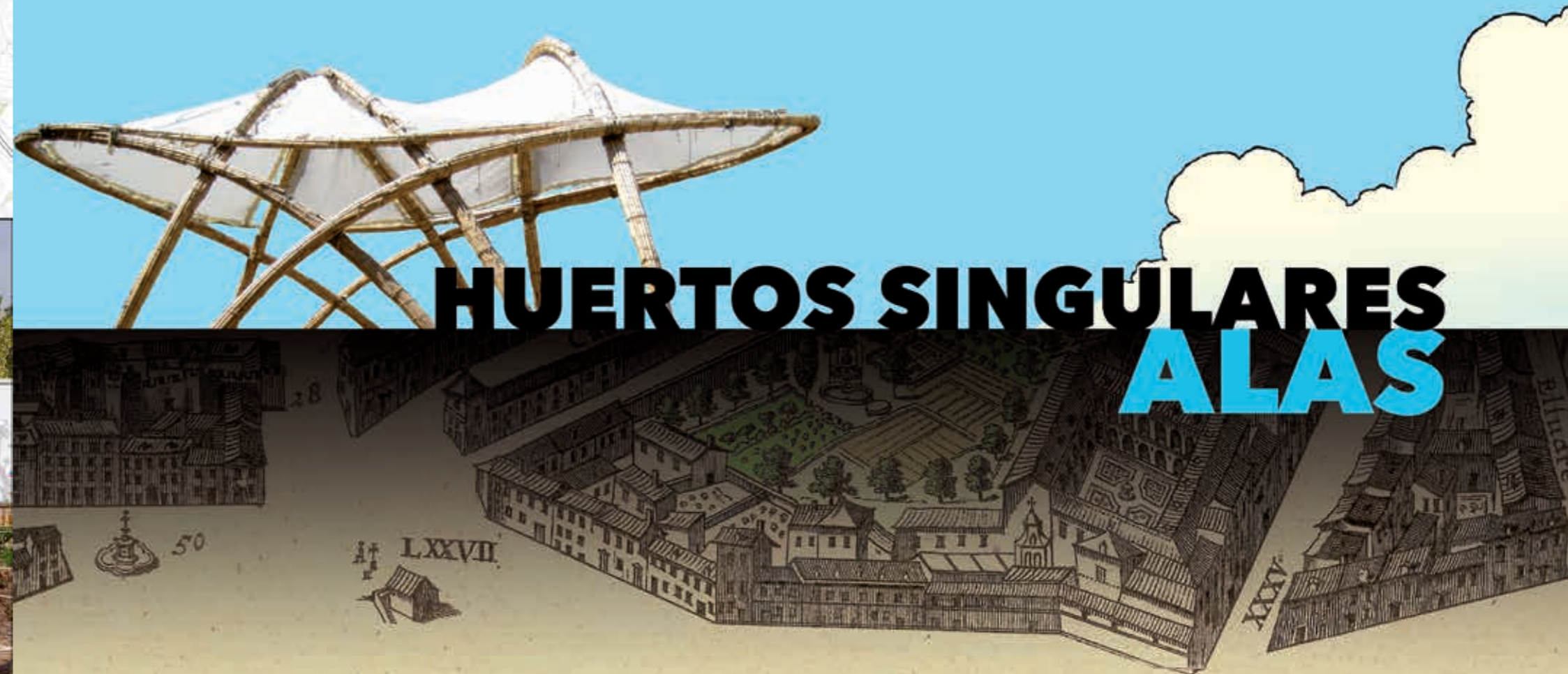


En la película de ciencia ficción Marte, dirigida por Ridley Scott en 2015, la nave del astronauta en misión espacial termina varada en el planeta rojo a causa de una tormenta. Una de sus primeras iniciativas para sobrevivir es plantar un huerto aprovechando sus desechos orgánicos para cultivar patatas.

No hace falta irse a las galaxias, ni tirar de imaginación para encontrar huertos en espacios atípicos de la ciudad. Antes de que Ridley Scott imaginase una plantación de patatas en Marte, el movimiento ciudadano del 15M montó en 2011 un huerto en la Puerta del Sol como metáfora de la creciente demanda social para que las cuestiones medioambientales se situaran en el centro de la agenda política.

No solo astronautas o indignados plantaron un huerto en lugares atípicos: un parterre, un convento, un alcorque, una franja de terreno junto a las vías del tren, un jardín botánico, el interior de una nave industrial, un parking de taxis o una explanada en la universidad. Espacios conquistados a la ciudad por colectivos o personas que deciden cultivar verduras en medio del asfalto para recuperar el contacto con la tierra y cosechar unas acelgas.

Museos, fundaciones, instituciones públicas y privadas también apuestan por la agricultura urbana como línea de acción clave dentro de sus agendas socioambientales. No sabemos si para el siglo XXI alguna nave tripulada conseguirá llegar a Marte, pero apostamos a que seguirán brotando huertos en lugares que hoy somos incapaces de imaginar.



HUERTOS SINGULARES ALAS



8



12



9



13



10



11

Huerto del Real Jardín Botánico, en Atocha.
(Imagen cedida por la fotógrafa Bego Solís).

1

Cultivo en bañeras en el huerto de Chamartín
(Chamartín).

2

Huerto creado en la Puerta del Sol durante el movimiento
ciudadano del 15-M, en 2011.

3

Huerto de los Taxistas en una mediana de la T4 del
aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas.

4

Huerto en el palacio de la Moncloa.

5

Huerto para Todos, un espacio inclusivo para todas las personas con huerto y vivero.
(Asociación Afandice, en Villaverde Alto).

6

Huertos de ocio y para asociaciones de la Fundación
Montemadrid en el Colegio Ponce de León (Usera).

7

Huerto efímero creado en la Universidad Complutense de Madrid, en el marco del
proyecto "Food wave" del Ayuntamiento de Madrid.

8

Detalle huerto efímero "Food wave".

9

Huerto instalado en el *hall* de un edificio del barrio de San Fermín
(Usera).

10

Huertos en precario junto a las vías del tren en Valdebernardo
(Vicálvaro).

11

Cultivo de lúpulo en huertos verticales de la empresa Ekonoke.
(Imagen cedida por la fotógrafa Carmen Prieto).

12

Bancorque con higuera, construcción vecinal en la calle Santa Isabel
(Lavapiés).

13



Imaginar una ciudad que haya logrado realizar una exitosa transición ecológica conlleva anticipar cuál sería su relación con la alimentación. Indudablemente en esa imagen la agricultura urbana debería de haber ganado protagonismo en los estilos de vida de sus habitantes debido a sus potencialidades para volver a vincular personas, cultivar una nueva sensibilidad hacia la naturaleza, reverdecer el municipio y alimentar otro modelo económico.

¿Te atreves a imaginar cómo sería la agricultura urbana en el Madrid del futuro?

MADRID 2043 SOÑAR CON TOMA DE TIERRA

Ilustración de Miguel Brieua

1 VÍDEOS RED DE HUERTOS COMUNITARIOS DE MADRID



De Madrid al suelo



Documental de la Redmad

2 CONCURSO VÍDEOS HUERTOS ESCOLARES



Vedruna News
Colegio Vedruna



Las avispas alfareras
CEI La Caracola



El planeta hay que cuidarlo
CEIP Tirso de Molina

3 CONCURSO CORTOS HUMUS FILM FEST



El Exhortista



Compost una historia de amor



Oh la lávaya marrón



Huertalisis Nau



Horterapia



La transición ecológica

4 VÍDEOS PROYECTOS AYUNTAMIENTO



Del campo al campus



Buenas prácticas locales por el clima 2022



De la huerta a la escuela



Madrid Agrocomposta



Si para llegar a este panel habéis seguido una secuencia lineal y evitasteis el atractivo salto temporal a lo *Pulp fiction*, habréis notado el desborde de creatividad que transmite el archipiélago de los huertos urbanos comunitarios de Madrid.

No es de extrañar que los habitantes de huertopía se hayan convertido en guionistas y actores de sus propias experiencias : exorcismos vegetales, un musical romántico entre bancales, futuros distópicos de mercado negro con verduras ecológicas, métodos innovadores de terapia hortícola para sanar a la población... son algunas de las historias que las personas que participan en estos espacios verdes han imaginado y filmado.

Estos vídeos suponen un final y muchos principios. Son la posibilidad de prolongar esta visita hasta donde os lleve vuestra curiosidad. Así que os animamos a asomarnos a esta ventana y saltar a través de la pantalla para conocer en vivo el universo de los huertos urbanos.

SIEMBRO CORTO Y CAMBIO ALAS



VÍDEOS RED DE HUERTOS COMUNITARIOS DE MADRID
¿Qué lleva a la ciudadanía en Madrid a montar huertos urbanos en sus barrios? Estos dos vídeos nos dan algunas claves.

1

CONCURSO CORTOS HUMUS FILM FEST
Desde 2016 La Casa Encendida de Madrid, con la complicidad de la Red de Huertos Comunitarios, programa este festival sobre audiovisuales y agroecología urbana.

2

CONCURSO VÍDEOS HUERTOS ESCOLARES
Desde 2017 el Ayuntamiento de Madrid promueve un concurso de cortos entre los centros educativos con huertos escolares. Estos son algunos vídeos de la historia del concurso.

3

VÍDEOS PROYECTOS AYUNTAMIENTO DE MADRID
Un sistema alimentario justo sano y sostenible, y el impulso del agrocompostaje desde los centros educativos, son dos de los proyectos del Ayuntamiento de Madrid que podéis descubrir en estos cortos.

4



Guía de actividades formativas Un puzzle para sembrar dudas y cosechar respuestas

«La educación es el punto en el cual decidimos si amamos al mundo lo suficiente como para asumir una responsabilidad por él, y de esa manera salvarlo de la ruina inevitable que sobrevendría si no apareciera lo nuevo».
Hannah Arendt

Un puzzle es un juego que consiste en componer determinada figura combinando cierto número de piezas de madera o cartón. Una imagen compuesta de fragmentos parece una buena forma de comunicar la multidimensionalidad que tienen los huertos en la ciudad (lugares donde cultivar alimentos, espacios de educación ambiental, proyectos de participación ciudadana, zonas verdes de proximidad, centros sociales al aire libre...).

Aunque la singularidad de este puzzle es que no tiene una forma correcta de montarse, no es un rompecabezas que debamos intentar resolver. Todas las piezas encajan y todas las combinaciones son acertadas. Cada vez puede armarse de una forma distinta y dar lugar a una imagen inédita.

Esta pluralidad de imágenes colocadas en el suelo de la exposición está conformada por un conjunto de treinta piezas ilustradas con fotografías de la exposición y otras relacionadas con la agricultura urbana. Una herramienta que puede manejarse de forma colaborativa y que nos sirve para proponer una serie de actividades formativas que se relacionan con la exposición «Raíces y alas. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana madrileña».



PUZZLE
JUGAR POR LOS SUELOS
ALAS

Actividades

1. Un ejercicio de memoria histórica

Objetivo: Identificar la evolución de la agricultura urbana y su conexión con las transformaciones económicas, políticas, urbanísticas y tecnológicas.

Tipo de actividad: Individual o en grupos.

Desarrollo: Buscar siete imágenes del puzzle que estén en distintos paneles de la exposición. Dinamizar una discusión para que grupalmente se puedan ordenar cronológicamente. Posteriormente, el grupo debe ser capaz de poner en común una breve explicación de la evolución de la agricultura urbana en Madrid, como forma de fijar el conocimiento adquirido.

Las claves históricas para reconocer la evolución de la agricultura se encuentran en los textos de la exposición.

Tiempo: 25 minutos.
15 minutos para seleccionar y ordenar las piezas.
10 minutos de puesta en común y explicación.

2. Más cuentos y menos cuentas

Objetivo: Identificar las funciones socioambientales desarrolladas por la agricultura en la ciudad, así como las principales actividades que se realizan en los huertos urbanos.

Tipo de actividad: Actividad en cuatro grupos (preferentemente, de 5-7 personas).

Desarrollo: Cada grupo elige libremente siete piezas del puzzle y usa las imágenes como si fueran viñetas de un cómic. Colectivamente, deben inventar un relato de ficción que destaque algunas de las funciones socioambientales que juegan los huertos en la ciudad.

Otra opción puede consistir en definir de forma colectiva «agricultura urbana» usando las piezas para nombrar los elementos que hay que tener en cuenta.

Algunas funciones socioambientales de la agricultura urbana son: producción de alimentos, convivenciales, educación ambiental y alimentaria, renaturalización, económicas, participación ciudadana, ocio activo y saludable, terapéuticas...

Tiempo: 35 minutos.
5 minutos para seleccionar las piezas.
15 minutos para pensar las historias.
15 minutos de puesta en común.

Variaciones:

Al comienzo, las piezas pueden estar boca abajo y se eligen al azar.
Utilizar menos piezas (con 6 piezas se pueden formar 5 grupos).
Representar el relato de forma dramatizada.

3. Rastreando en los huertos

Objetivo: Identificar las funciones socioambientales desarrolladas por la agricultura en la ciudad, así como las principales actividades que se realizan en los huertos urbanos.

Tipo de actividad: Actividad en cuatro grupos (preferentemente, de 5-7 personas).

Desarrollo: Los grupos van seleccionando cada vez a una persona para que participe. Estas se colocan de espaldas al puzzle y se les pide que busquen una pieza que cumpla determinadas características. Una vez que cada una tenga claro lo que tiene que buscar, se dan la vuelta y gana quien la encuentre más rápido. Se hacen varias rondas para que participen todas las personas de cada grupo.

Condiciones de las piezas:

Que salga una hortelana dibujada.
Que salga un apero agrícola.
Que salgan semillas y plantas pequeñas.
Que aparezca infancia en la imagen.
Que sea el nombre de una calle.
Que salga un huerto de fuera de Madrid.
Que salga un superhéroe.
Otras.

Tiempo: 5 minutos cada ronda.

Variaciones:

Pueden incorporarse todas las características que se consideren relevantes, siempre que haya piezas para representarlas.
En vez de una sola pieza, se pueden pedir dos piezas con las mismas condiciones a cada persona.
De muchas características hay varias piezas, por lo que la última persona que la consiga o quienes no consigan pieza pierden un punto.

4. Transformar la ciudad a piezas

Objetivo: Identificar las potencialidades de la agricultura urbana para modificar el entorno construido y los estilos de vida de forma que sean más ecológicos, colaborativos e inclusivos.

Tipo de actividad: Actividad en cuatro grupos (preferentemente, de 5-7 personas).

Desarrollo: Cada persona elige una pieza del puzzle que le guste o le resulte llamativa o evocadora y explica en su grupo por qué la ha elegido. Posteriormente, tomando como base las ideas que se han compartido en la puesta en común, cada grupo hace una propuesta práctica para mejorar la sostenibilidad o el conocimiento ambiental de su barrio.

La idea es usar las piezas como disparadores de creatividad para que la gente idee acciones o actividades prácticas que se puedan desarrollar de forma efectiva.

Tiempo: 35 minutos.
5 minutos para seleccionar las piezas.
5-7 minutos de puesta en común (1 minuto como máximo por persona).
15 minutos para debatir y pensar la propuesta.
10 minutos de puesta en común.

Variaciones:

La actividad se puede adaptar a las características concretas del grupo que la realiza. En vez de al barrio, las propuestas pueden referirse a un colegio, un instituto, un centro cultural o a la actividad de una asociación o un colectivo concreto.

5. Imaginar el futuro de la agricultura urbana

Objetivo: Relacionar las funciones y usos cívicos de la agricultura urbana con aquellos que serán previsiblemente necesarios en un futuro próximo.

Tipo de actividad: Actividad individual.

Desarrollo: La persona que dinamiza la actividad presenta algunos de los rasgos que, según la mejor ciencia disponible, condicionarán de forma inevitable nuestro futuro próximo, como una menor disponibilidad energética y de recursos, y entornos ambientalmente más hostiles debido a la emergencia climática.

Previamente, se habrán recortado unas piezas similares a las del puzzle de una cartulina o un cartón (se puede usar como plantilla una pieza de madera). Posteriormente se invita a dibujar en la nueva pieza una imagen o una frase que refleje el papel que jugarán los huertos urbanos en ese futuro.

Después se añaden las piezas al puzzle del suelo y se dejan hasta el final de la exposición.

Tiempo: 20 minutos.

6. Rimando a lo random

Nos gusta la gente random. A veces hay que salirse de lo establecido y trazar caminos no transitados. La sinestesia consiste en la atribución de una sensación a un sentido que no le corresponde. Por ejemplo, decir que un color es «rojo chillón» es una asociación sinestésica.

Objetivo: Estimular la creatividad mediante un ejercicio sinestésico que permita asociar la agricultura urbana a cuestiones inesperadas.

Tipo de actividad: Actividad individual o en grupos como máximo de 4 personas.

Desarrollo: Elegir siete piezas del puzzle que resulten evocadoras y componer una canción de siete versos al estilo rap, vinculando las sensaciones sinestésicas que os despierten las imágenes y la necesidad de alumbrar caminos hacia ciudades más sostenibles.

Se puede recurrir a un dispositivo móvil para utilizar una base rítmica que sirva a todas las composiciones musicales.

Variaciones:

Si la creatividad es desbordante, se puede componer otro rap sinestésico que guarde relación con los temas tratados en la exposición.

Tiempo: 20 minutos.

7. Rodando el cambio

Objetivo: Fomentar la creatividad del alumnado animándolo a escribir y filmar un corto audiovisual sobre la relación entre huerta y ciudad (agroecología, soberanía alimentaria, compostaje, comercio de proximidad, grupos de consumo, cambio climático...).

La duración máxima recomendada es de 4 minutos y 30 segundos, pues en la actualidad existen en Madrid dos convocatorias de festivales de cortometrajes sobre esta temática. Uno es el concurso de cortos sobre huertos escolares, promovido por el Ayuntamiento de Madrid. El segundo es el Humus Film Fest, un festival de cortometrajes fomentado por La Casa Encendida.

En el panel 16 de la exposición «Siembro, corto y cambio» aparecen los enlaces a varios cortometrajes que se han presentado a los dos concursos. Estos fueron grabados por colegios y personas amateurs, algunas de las cuales participan en los huertos comunitarios de la ciudad.

Tipo de actividad: Grupal.

Desarrollo: Sugerimos al profesorado una primera sesión en el aula para visualizar los cortos de la exposición y que sirvan de inspiración al alumnado. Posteriormente, en sucesivas sesiones, se puede ir trabajando el guión de forma colaborativa y terminar con una o varias sesiones para filmar.



AGRADECIMIENTOS

A las iniciativas de la Red de Huertos Comunitarios de Madrid y especialmente a Luciano Labajos, el sabio con los pies en la tierra y las manos en las ramas. A Luis Fernández, de la Fundación Iniciativas Sur y Kike Ladrero de la Asociación Vecinal de San Fermín. Así como a la Fundación Montemadrid, la Cooperativa Germinando y la empresa Ekonoke.

Comisariado Jose Luis Fdez. Casadevante Kois, Nerea Morán y Alberto Peralta.

Arte de la exposición y diseño gráfico Daniel Tornero.

Producción de la exposición Manuel Muñoz (MG).

Un proyecto de



Garúa

IMPULSANDO CAMBIOS
ECOSOCIALES

